



SERMONARIO



MARCAS

de  
**Amor**

Semana de la Familia  
2025



Iglesia Adventista  
del Séptimo Día®

MARCAS  
*de*  
*Amor*

SERMONARIO

2025

DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Dirección general: Ministerio de la Mujer – DSA

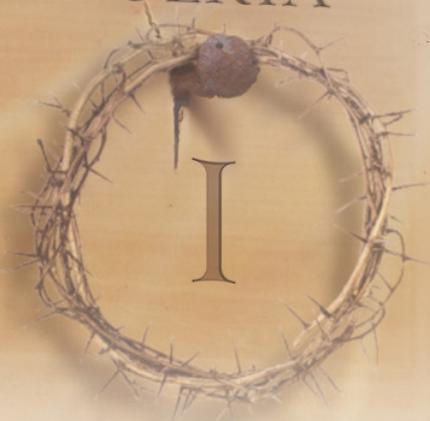
Autor: Pastor Robson Aleixo

Revisión: Departamento de Traducción – DSA

Diagramación y tapa: Media Center – DSA

Año 2025

# LA MARCA DE SANGRE EN EL MARCO DE LA PUERTA



**L**a historia de la décima plaga sobre Egipto es una historia emblemática sobre culpa, gracia y liberación. El énfasis en la familia es incuestionable, ya que la muerte recaería sobre el hijo mayor, la acción simbólica de salvación es protagonizada por el padre y la marca se coloca en la entrada de la casa de la familia. Una casa marcada por la sangre del Cordero es un hogar donde la gracia es la lógica dominante en todas las acciones; la dinámica del perdón y la conciencia del sacrificio son el sustento del refugio contra la muerte y la ira que están fuera. De la misma manera, la marca de la sangre produce un comportamiento en el primogénito que, al pasar por la puerta hacia fuera, lleva a la distinción de pertenencia, gracia y propósito para el resto de su vida adulta.

## **Introducción**

Una vez, una cadena de televisión realizó un reportaje cuyo contenido era mostrar modelos de casas, sus curiosidades e innovaciones. La casa que se estaba mostrando se destacaba por muchas cosas: realmente era muy grande y su diseño ostentaba riqueza y buen gusto. Había muchos recursos dentro de ella y buenas opciones de ocio para niños y adultos. Antes de que el programa terminara, la reportera se dirigió al hijo menor de la familia y le preguntó qué era lo que más le gustaba de la casa en la que vivía. Su respuesta fue: “la puerta”. Sorprendida, insistió: “¿Por qué la puerta?” Él respondió: “sin ella no puedo acceder a nada de lo que hay dentro de mi casa”.

Una respuesta infantil y excelente. No es casualidad que las puertas se mencionen en la Biblia en muchos contextos importantes. Comenzando con el acceso al Edén, la puerta del corazón de Caín y la entrada del arca de Noé hasta la puerta delante de la iglesia de Filadelfia, la puerta del corazón de Laodicea y las doce puertas de la Nueva Jerusalén.

En el segundo libro de la Biblia, el libro del Éxodo, encontramos uno de los eventos más importantes de la historia de la humanidad. La salida del pueblo de Dios tras siglos de esclavitud en Egipto es un episodio emblemático que presenta de manera concentrada los elementos centrales del plan de redención del hombre del cautiverio del pecado. Y es en esta historia que nos encontraremos con una puerta lo suficientemente significativa como para ser ignorada.

## **Contexto bíblico**

Toda la Biblia, como el libro del Dios Eterno, está compuesta de historias dentro de historias. Y en el Éxodo no es diferente. Entonces, antes de centrarnos en ese relato, volvamos un poco atrás. En Génesis 1:27 leemos:

Así que Dios creó al ser humano a su imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y Dios los bendijo y les dijo: Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla.

La imagen de Dios se refleja a partir de una familia: hombre, mujer y el fruto de la fecundación, es decir, los hijos. Esa imagen debería, como

resultado de la bendición de Dios, llenar la Tierra y someterla en alineación con la voluntad del Creador. Sin embargo, el pecado fue el acto dramático totalmente contrario a la voluntad de Dios para la humanidad y con él vino la inminencia de la extinción de la familia humana por la muerte, como consecuencia de la desobediencia.

Es en la promesa de salvación hecha por Dios donde encontramos los elementos fundamentales para entender la profundidad y la importancia de la narrativa del Éxodo. Dios dijo:

Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la descendencia de ella; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás el talón. A la mujer le dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores en la preñez; con dolor darás a luz los hijos. Génesis 3:15,16.

La palabra hebrea usada en Génesis para “descendencia” es zar’āh, literalmente “semilla” (como se usa en Génesis 1:11 y 4:25). Tres certezas se establecen a partir de Génesis 3. La primera es que, aunque la pareja no murió ese día, volvería al polvo, como de hecho sucedió. La segunda es que su muerte no representaría el fin de la humanidad, ya que esta sería preservada a través de su semilla. Y, finalmente, la semilla continuaría hasta que viniera el descendiente (semilla) prometido para redimir a la humanidad de la muerte.

La gracia se manifiesta en favor de la humanidad con un énfasis innegable en la vida de los hijos de los hombres. La presencia de la semilla de cada familia es el recordatorio constante de que la promesa del Salvador sigue hacia su cumplimiento. La presencia de los hijos es la señal de la misericordia de Dios para toda la familia humana. Los hijos, por lo tanto, se convierten en una prioridad absoluta.

En los primeros versículos de Éxodo leemos:

Los hijos de Israel fueron fecundos, aumentaron mucho, se multiplicaron y se hicieron sumamente fuertes, de modo que la tierra se llenó de ellos. Éxodo 1:7

Si nos detenemos a reflexionar un poco, es suficiente para percibir la conexión entre este versículo, que contextualiza la historia del Éxodo, y la creación y propósito de la humanidad en Génesis. En Génesis está el mandato y en Éxodo está la constatación de la acción: “sean fecundos,”

fueron fecundos; “multiplíquense,” se multiplicaron; “llenen la tierra,” la tierra se llenó de ellos. El cumplimiento de la promesa se ve amenazado por la presencia de un enemigo que se levanta precisamente contra la semilla. En el primer capítulo, el rey de Egipto se propone matar a todos los niños varones del pueblo de Dios para impedir que se cumpla su propósito, es decir, los hijos son la concreción de la certeza del plan de Dios en marcha y también son el primer objetivo del ataque del enemigo. El temor del Señor presente en el corazón de las parteras es la primera acción salvífica de Dios hacia los hijos de su pueblo, y más adelante, la experiencia de la Pascua profundizará la identidad en la gracia que inaugura la jornada de los hijos de Israel y la de nuestros hijos.

## **La décima plaga, la Pascua y la consagración de los primogénitos**

El anuncio de la décima plaga le dio un carácter especial. A diferencia de las primeras, la última también caería sobre el pueblo de Israel. De manera singular, Dios anunció una forma de salvación de la muerte que caería sobre todas las familias en Egipto a la medianoche.

*“Israel matará [al cordero] al atardecer. Tomarán un poco de la sangre y la pondrán en los dos postes laterales y en el dintel de la puerta, en las casas en las que lo coman. [...] La sangre será una señal para indicar las casas en las que ustedes se encuentren. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga destructora, cuando yo hiera la tierra de Egipto. Este día les será un memorial, y lo celebrarán como fiesta al Señor; de generación en generación celebrarán este día como estatuto perpetuo.” (Éxodo 12:6,7; 13,14).*

No se trata ahora de la liberación de la furia destructora del enemigo que se levantó contra la Simiente prometida. Lo que vemos en la décima plaga es el camino que Dios dio para que las familias fueran salvas de la deuda que tenían con él. En lo que respecta a la vida, no hay ninguna diferencia entre las familias del pueblo de Dios y las familias del resto del mundo. No hay distinción porque todos han pecado y carecen de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

Lo que se despliega, una vez más, ante nosotros es también la importancia que el pueblo de Dios debe dar a su descendencia. La promesa de salvación, tal como en Génesis, se caracteriza especialmente en la vida de los hijos. Dios salva de la extinción concediendo la descendencia y,

a lo largo del camino, actúa para preservar a “los hijos y los hijos de los hijos”. Adán y Eva entendieron, al escuchar el anuncio de Jesús de que la Simiente nacida de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15) y que ella, en dolor, daría a luz a hijos (16), que los hijos, por lo tanto, son una prioridad absoluta porque son la concreción de la gracia de Dios para la humanidad.

## **Aplicación**

La sangre en el umbral de la puerta marcó el lugar donde la muerte no entró. Es importante pensar que el ángel vengador pasó por encima de los hogares donde el cordero murió, pero por esa misma puerta la familia debía pasar. ¿Cuál era el impacto de detenerse frente a la puerta y mirar la marca en su marco? Es saber que el fundamento de esa casa no se reduce a la solidez que sus constructores se preocuparon en encontrar bajo la superficie, sino a la gracia salvadora encontrada en el Señor.

Podemos perder horas, días, años o tal vez toda una vida tratando de sustentar nuestra vida en algún otro fundamento. Algunos serán ciertamente muy importantes; sin embargo, cuando se trata del acceso a la comunión, la alegría y la paz, la puerta es la gracia perdonadora que está en la superficie del pensamiento de padres e hijos que saben que por la misericordia de Dios están vivos y, por lo tanto, se convierten en canales de esa misericordia. Cuando los hijos sueñen con el futuro, ya sea profesional o matrimonial, deben saber que el acceso al mañana solo se encuentra al ver la sangre en los umbrales de la casa.

Vivimos en una sociedad crónicamente enferma y somos afectados por ella, inevitablemente. Sus marcas son la competitividad, el individualismo y la independencia. En este escenario, la misericordia se esfuerza por encontrar un lugar donde no es aceptada; sin embargo, la misma sociedad tiene que enfrentarse al hecho de que no es posible encontrar a alguien que no tenga fallas o un ambiente donde las personas no se lastimen.

La Biblia nos llama insistentemente a reflexionar sobre la centralidad de la sangre del Cordero en la vida de las familias de la tierra. Pablo rogó que presentáramos nuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios, sin dejar de destacar que todo esto solo es posible por sus misericordias. En la oración del Señor, el perdón al prójimo es concedido por el

# LA MARCA DE LA LEY EN EL UMBRAL DE LA PUERTA



**E**l **Shemá** Israel es un texto sobre identidades. Declara quién es Dios y, de manera grandiosa, presenta al Dios único al pueblo santo. El llamado a la adoración es seguido por un mandato para la transmisión de estos principios a través de un hablar continuo y de la señalización en la frente, en la mano y, una vez más, en el umbral de la puerta. Al igual que la sangre del cordero, las puertas de las moradas del pueblo de Dios están marcadas por la ley del Señor. Así, la casa se convierte en un ambiente de seguridad y desarrollo mediante la instrucción del Señor, las relaciones son justas y el centro de la vida señalado por la ley es claramente visible.

## Introducción

La identidad es, sin duda, uno de los grandes temas de la actualidad. Es imposible entrar en contacto con cualquier medio sin que aparezca este asunto. Las identidades han sido definidas a lo largo de la historia por el lugar de nacimiento, por la profesión de la familia, también por el grupo social, por la cultura, por la religión, y en cada nuevo momento se añaden más elementos de identidad.

Hoy podemos pensar que existe una verdadera fijación por el tema, lo que nos lleva a reflexionar sobre la angustia de una generación por la inseguridad de no saber quién es. Lamentablemente, los caminos elegidos han demostrado ser miserablemente fallidos, y los dolores aumentan cada vez más. Ansiedad, decepciones seguidas de desencanto con la vida, la búsqueda autodestructiva de satisfacción a través de recursos adictivos, que no necesariamente son químicos, en una era en la que la oferta de dopamina es abundante. Todo esto es consecuencia de un anhelo por querer ser y pertenecer.

No se puede ignorar la falencia del corazón humano en ser coherente. Por eso, buscar una identidad que satisfaga el vacío en uno mismo está condenado al fracaso, porque nuestros sentimientos más profundos no se alinean, no se armonizan, no dialogan entre sí y son contradictorios. Además, nuestra idea de nosotros mismos es, por naturaleza, inestable, es decir, nuestros deseos no solo son incoherentes, sino también mutables. Somos personas diferentes y sujetos a transformación en cada evento de la vida. Un duelo o incluso la llegada de un hijo son momentos de la vida que nos cambian. También podemos afirmar que nuestra identidad, al contrario de lo que afirman las ideas de nuestro tiempo, no puede provenir de sentimientos, porque la mayoría de ellos no los conocemos, y tampoco puede encontrarse en los rasgos de personalidad que usamos para definirnos, precisamente porque escogemos algunos en detrimento de otros o, peor aún, alguien más está eligiendo eso por nosotros.

## Contexto bíblico

*“Oye, Israel: el SEÑOR, nuestro Dios, es el único SEÑOR. Por lo tanto, ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te mando estarán en tu*

*corazón. Las inculcarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa, andando por el camino, al acostarte y al levantarte. También deberás atarlas como señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas” (Deuteronomio 6:4-9).*

Llama la atención un mandato de amar, y no podría ser de otra manera, pues entendemos el amor por el principio que requiere libertad. Pero debemos escuchar a Dios hablando a las familias de Israel. Primero, diciendo que este amor es un amor total: la voluntad entera está bajo el dominio del amor, todos los sentimientos le están sujetos y no hay nada que se reserve en lo que respecta a su intensidad. Existe, y fundamenta el llamado de Dios, el ejercicio de la voluntad; de lo contrario, ni siquiera existiría esta frase. Dios quiere que Israel quiera.

Obviamente, el Dios de Israel no es un ser necesitado o carente; al contrario, la Divinidad se satisface en sí misma. Esto significa que el llamado de Dios no es por causa de él, sino por nuestra causa. Dios no necesita que nuestras decisiones estén orientadas por nuestro amor hacia él, pero se presenta amoroso y salvador al dejar claro que el principio de nuestra vida debe ser el amor que le tenemos a él.

Brilla ante nosotros la realidad revelada por Dios de que la lógica de Su ley y la lógica de su amor y gracia son la misma: él debe estar en el centro de todo. Amor total y obediencia total.

Reflexionemos sobre algunos importantes avances del llamado de Dios.

**Primero**, Dios se presenta como el único Señor. Es evidente que solo él en todo el universo posee lo que puede caracterizar una divinidad. Solo él, por lo tanto, existe como Dios, pero eso no significa que no podamos crear sustitutos para él en nuestros pensamientos y prácticas. Nuestra vida puede estar orientada por las leyes del trabajo, del mercado, del dinero. Podemos, ciertamente, estar sujetos a ideologías y políticas humanas como si fueran dioses sobre nosotros. Siendo el corazón humano una fábrica de ídolos, la lista puede crecer infinitamente. Tener a Dios como único Señor es una elección que debe ser recordada constantemente.

**Segundo**, es imposible no adorar a Dios y no ser un ídólatra. La elección de no someterse a Jehová como el único Señor llevará inevita-

blemente a la persona a someterse a otro dominio. Esto significa que, si colocamos otros dioses delante de él, habrá otra ley sobre nosotros, porque los dioses crean sus propias leyes. Si se rompe el primer mandamiento, no habrá sentido en seguir a los demás, porque si hay otros dios en la vida, inevitablemente habrá otro código de leyes y otros pecados. Reflexionemos un poco sobre lo que sucedió en la caída del hombre en el Edén. “Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal” fue la frase que Eva escuchó de la serpiente. Satanás crea para la mujer una “salvación” en un mundo donde no hay perdidos. Para que esto suceda, presentó a Eva una artificialización de la realidad donde el código de conducta y comportamiento es su lógica. “Se os abrirán los ojos”, es decir, “necesitas ser salvada de tu ceguera”. El enemigo se coloca en el lugar de Dios y, desde ese lugar, crea sus propias leyes y, consecuentemente, sus propios pecados. Así, siguiendo esa lógica, Eva concluyó que el error ese día era no comer el fruto.

**Tercero**, el amor y la ley de Dios, además de ser inseparables como fundamentos lógicos de su gobierno, tampoco se separan de ninguna actividad de la vida. Es importante recordar aquí que la Palabra de Dios no divide la realidad en espiritual y material; es el paganismo el que sostiene este engaño. Dios separa las cosas entre espirituales y carnales. Esto significa que las palabras que él ordenó deben ser enseñadas y practicadas mientras estamos sentados en casa, andando por el camino, en el reposo del anochecer y al despertar por la mañana. La ley del Señor debe fundamentar los pensamientos (frontal entre los ojos) y producir las acciones (señal en tu mano).

## **Aplicación**

Dios ordenó que su voluntad fuera escrita en cada miembro de la familia, marcando a nuestros hijos en las manos y en la frente, significando la sujeción de los pensamientos y las acciones. De la palabra de Dios para nuestro corazón. De nuestras manos para las manos de nuestros familiares, de nuestra mente para la mente de ellos. Pero su mandato va más allá de esto: él dijo que la ley debe estar escrita en nuestras puertas. Es maravilloso pensar que la sumisión al gobierno de Dios está marcada como señal en el mismo lugar donde la marca de su gracia está destacada.

La obediencia al Señor es el poderoso mecanismo generador de identidad. “Sed santos porque yo soy santo,” dijo Dios. “En esto conocerán que sois mis discípulos, si se aman los unos a los otros.” ¿Qué indican estos versículos? Que en todas las leyes Dios nos ordena buscar su imagen. Identidad y pertenencia. Dos cosas de un valor incalculable para la vida humana en cualquier tiempo. No hay posibilidad de que haya salud en las relaciones familiares si la marca del lugar donde se refugian no es la obediencia al Señor. No hay seguridad en el desarrollo si no existen límites visibles que indiquen hacia dónde se está desarrollando. El salmista afirmó en el Salmo 91 que la verdad de Dios es protección y escudo.

Somos tentados por la cultura que nos rodea a entender el amor por la efimeridad de un sentimiento, pero Jesús nos revela que el amor es un estado del ser que se identifica por un código de conducta:

*“El amor es paciente y bondadoso. El amor no arde en celos, no se envanece, no es orgulloso, no se conduce de forma inconveniente, no busca sus propios intereses, no se irrita, no se resiente del mal. El amor no se regocija en la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Corintios 13:4-7).*

Nuestra oración hoy debe ser: Padre, que mi casa tenga las marcas de tu Reino y que sea el deseo de todos que tu reino y tu voluntad triunfen sobre todo el universo, pero que hoy ya esté gobernando el corazón de todos en mi hogar. Que tu ley en los dinteles de las puertas de mi casa sea el guardián infalible contra la invasión de cualquier ídolo y que el amor de todos por ti sea fácilmente reconocido en la manifestación de la voluntad de hacerte feliz con nuestra obediencia. Y así podamos descansar al saber que tu voluntad es el sostén de la unión, la alegría, la identidad y la pertenencia de nuestra familia. Amén.

## LA MARCA EN LA MANO



**L**a marca en la mano está en el contexto del “oye Israel” como un recordatorio de la relación de pacto de Dios con su pueblo. Más que eso, el amor como base del mandamiento, una vez colocado en el corazón, es decir, en el centro de la voluntad de la vida, aparecerá como una marca distintiva en las acciones. La ley de amor de Dios debe ser una característica fundamental en nuestra forma de comportamiento moral y debe ser fundamentalmente importante en nuestra manera de producir, como determinante de nuestra conciencia de propósito. El argumento central es el aspecto proactivo de la ley en la solidificación de las vocaciones.

## Introducción

“¿Puedo ver tu mano?” Esa fue la pregunta inusual que mi esposa me hizo en nuestra primera cita. Me tomó por sorpresa, pero no escondí mi mano; ella la miró con atención, la tocó y no dijo nada más. Bueno, creo que encontró la respuesta que buscaba, ya que han pasado veintitrés años. Ella buscaba, en primer lugar, coherencia. Mis manos confirmarían o negarían el tipo de actividad que mi boca había anunciado. No todas las actividades dejan cicatrices o callos como los de mis manos en ese día, pero nuestras manos siempre indican lo que hacemos.

## Contexto bíblico

En el relato de la creación del mundo en Génesis, Dios se nos presenta como un trabajador. Su acción creadora revela su carácter y, por consiguiente, sus intenciones. Presta atención a la acción de Dios en el tercer día:

*“Y Dios dijo: “Que la tierra produzca vegetación, hierbas que den semilla y árboles frutales que den fruto según su especie, cuya semilla esté en el fruto sobre la tierra”. Y así fue. La tierra produjo vegetación, hierbas que daban semilla según su especie y árboles que daban fruto, cuya semilla estaba en ellos, conforme a su especie. Y Dios vio que era bueno. Hubo tarde y mañana, el tercer día” (Génesis 1:11-13).*

Dios primero ordena, distingue, da un propósito y, finalmente, expresa su aprobación. Lo mismo sucede en la creación de los cuerpos celestes:

*“Y Dios dijo: “Que haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan como señales para las estaciones, para días y años. Y sirvan como lumbreras en el firmamento de los cielos para iluminar la tierra.” Y así fue” (Génesis 1:14-15).*

Una vez más, el Creador da una orden para que existan – en el cuarto día, las lumbreras –, los distingue nombrándolos, y luego ordena su propósito: “sirvan ellos para...” y posteriormente dice que era bueno.

De la misma manera, el hombre es creado. Dios declara su intención:

*“Entonces dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Tenga él dominio sobre los peces del*

*mar, sobre las aves de los cielos, sobre los animales domésticos, sobre toda la tierra y sobre todos los animales que se arrastran por la tierra” (Génesis 1:26).*

Observa que el Creador da su palabra de orden para luego distinguir al hombre de todo el resto de la creación; él es hecho a la imagen de Dios. Su propósito se extiende en el mandato de Dios para que el ser humano domine sobre la Tierra. En el versículo 31, Dios ve todo lo que ha hecho y dice que era “muy bueno”.

Pero todo esto tiene un sentido incompleto si no consideramos el destino hacia el cual se orienta el trabajo de Dios. Se equivoca quien afirma que el punto más alto de la semana de la creación es el sexto día, cuando el hombre es formado. Pues al final de su obra, Dios dice:

*“Así quedaron terminados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios había terminado su obra de creación, y descansó de toda su obra. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda su obra creadora” (Génesis 2:1-3).*

Todo lo que Dios hace con su trabajo (obra) lleva a la exaltación de su nombre. El sábado es el destino hacia el cual se dirige todo desde el primer día de la semana de la creación. El trabajo, tal como fue dado al hombre, tiene como objetivo la adoración al Creador. Por eso, él ordenó que el hombre hiciera lo mismo.

## **Aplicación**

Podemos concluir que, desde la creación, la ley de Dios está inseparablemente conectada a cualquier acción ejecutora realizada en la Tierra.

La Palabra de Dios no presenta su ley reduciéndola a un mero conjunto de órdenes o prohibiciones, sino como el medio por el cual Dios confronta el error, establece la justicia, defiende a los débiles y promueve el bien público y el estándar de identidad con el que el ser humano, creado a imagen de Dios, pueda dominar sobre la Tierra sin contradecir esta representación de Dios en sí mismo. Una de las formas sutiles de negación de la religión de Cristo y el consecuente ataque a su existencia es la prohibición de que sea predominante en la cosmovisión pública. Presta atención: Cuarenta y tres de los sesenta y nueve libros de la Biblia (excepto Job) están en un contexto público, colectivo y comunitario.

La lógica de un reino es evidente, innegable y material. No hay posibilidad de concebir el cristianismo de manera esencial fuera de lo público, lo político, lo colectivo, lo filosófico, lo intelectual, lo académico, lo económico y lo material. El cristianismo nace a partir de la formación de un pueblo/estado-nación. Decir que el cristianismo no puede existir en la esfera pública es lo mismo que decir que el cristianismo no puede existir.

*“Escucha, Israel: el SEÑOR, nuestro Dios, es el único SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te ordeno estarán en tu corazón. Incúlcalas a tus hijos. Habla de ellas cuando estés en tu casa, cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas como una señal en tu mano, y serán como frontales entre tus ojos” (Deuteronomio 6:4-8).*

El amor de Dios es una marca en nuestras manos. Y las manos marcadas dejan marcas. El llamado de Dios en Deuteronomio hace que sus palabras sean recordadas en las manos de sus hijos. Está claro que esto es mucho más que la orden de usar un adorno. Dios quiere que nuestro hogar sea una plataforma de lanzamiento de bendiciones para el mundo. Él llama y promete. En el Salmo 121, el salmista testifica la promesa en el versículo 5: *El Señor es quien te guarda; el Señor es tu sombra a tu derecha.* Lo que significa que Dios actúa en nuestro trabajo y nos concede propósito y descanso en él.

Como padres, educadores y líderes, somos los agentes de Dios en la formación de la conciencia de vocaciones. La señal en las manos revela a quién pertenecemos, y solo se caracteriza como señal si las personas a nuestro alrededor ven sus vidas afectadas por la bendición de nuestro trabajo en favor de ellas.

Que nuestra oración hoy sea: Señor, que tus manos actúen a través de las mías, que mis manos marcadas dejen marca en aquellos que viven conmigo, y que mi casa sea un centro operativo de tu plan para bendecir al mundo. Líbrame de vivir un propósito concentrado en mí mismo, y que el amor que has implantado en mí sea fácilmente visible, para la gloria de tu nombre. Amén.

## LA MARCA EN LA FRENTE



**E**xiste un pensamiento característico que identifica a aquellos que han experimentado la gracia de Dios y tienen un temor reverente derivado de la conciencia de su soberanía. Estas características se presentan al mundo de manera inconfundible. La Biblia resalta la importancia de la transmisión y el desarrollo de estas cualidades, que se manifiestan en personas que organizan su vida según la lógica del amor de Dios, y esta misma lógica actúa como protección para sus mentes. La iglesia y la familia se destacan en la Biblia como instancias clave para fomentar el pensamiento de Dios en su pueblo, y este pensamiento destaca a su pueblo como ejemplo de plenitud, resultado de la sabiduría divina.

## **Introducción**

La realidad es siempre más compleja que los instrumentos que utilizamos para comprenderla. Por ejemplo, la riqueza de información contenida en una sola célula es incomparablemente mayor que lo que podemos observar a través de un microscopio. De la misma manera, no se puede comparar la grandeza del universo con el tamaño del telescopio. Esto es cierto tanto para la ciencia como para la Biblia. Jesús afirmó esto en Juan 5:39 al decir a los estudiosos de las Escrituras que ellas son una lente a través de la cual lo comprendemos. Jesús es mayor que la Biblia.

Sin embargo, debemos notar atentamente que no es posible tener una comprensión adecuada de la realidad sin el dominio de los instrumentos dispuestos para ello. No dominar el uso del microscopio implica una comprensión limitada o equivocada de la célula o de cualquier cosa que el microscopio permite observar. Así, cuanto menor sea el conocimiento de la Palabra de Dios, menor será el conocimiento de Dios. Todo lo que existe proviene de la voluntad de Dios, por lo tanto, también podemos decir que sin el conocimiento de Dios no hay conocimiento verdadero de ninguna otra cosa.

## **Contexto bíblico**

El instrumento divino para la comprensión de toda la realidad material es su ley.

Cuando Dios creó todo lo que existe, también estableció las relaciones entre todas las cosas y, junto con ello, creó reglas para esas relaciones. La luz y las tinieblas, por ejemplo, una vez separadas en el primer día de la creación, se relacionan mediante reglas. Por eso entendemos el sentido de la sombra, su forma, etc. Lo mismo se puede decir de las plantas. Quien tiene una planta en casa sabe que la violación de cualquier regla sobre su cuidado puede costarle la vida, por lo que nos informamos si la planta debe estar a la sombra o expuesta al sol, el tipo de suelo, y así sucesivamente. Este mismo sentido se aplica a la creación del ser humano y al desarrollo de sus relaciones, comenzando por las reglas (alianza) entre los hombres (hombre y mujer). A estas reglas de relación

e interdependencia entre ellos las llamamos alianza. Por lo tanto, toda inteligencia está directamente relacionada con la ley.

El temor del SEÑOR es el principio del saber, escribió Salomón en Proverbios 1:7. Ya hemos visto esta semana que la ley de Dios debe ser un fundamento en nuestro hogar. También debemos comprender que la sabiduría y la ley del Señor son inseparables. Reflexionemos sobre algunos principios importantes de la sabiduría:

**Primer principio:** no existe sabiduría fuera de los límites de la ley. Imagina la ley como las paredes de una caja. La sabiduría solo puede encontrarse dentro de ella. Cualquier cosa que, por más inteligente que parezca, esté fuera del marco de la voluntad expresada de Dios es necedad. La sabiduría es la aplicación de la voluntad de Dios en todas las áreas de la vida. Salomón se encontró ante una situación en la que dos mujeres reclamaban la legitimidad de la maternidad sobre un recién nacido. No encontraremos ningún mandamiento que indique qué hacer en una situación como esa; sin embargo, la decisión tomada, para ser sabia, no debe contradecir lo que dicen todos los mandamientos. En este caso, la sabiduría que proviene del mismo poder de donde vinieron los mandamientos entró en acción.

**Segundo principio:** la sabiduría se manifiesta como un rasgo de comportamiento. Escucha lo que Santiago dice al respecto:

*“¿Quién entre ustedes es sabio y entendido? Muestre por su buena conducta sus obras en la mansedumbre de la sabiduría. [...] Pero la sabiduría que viene de lo alto es, primeramente, pura; luego, pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Santiago 3:13, 17-18).*

Más que una definición de competencia o potencia cerebral, la Biblia nos dice que la sabiduría se manifiesta en las relaciones y se demuestra en pureza, amabilidad, imparcialidad, sinceridad, misericordia y paz. La sabiduría es un fruto del Espíritu y, como se puede notar fácilmente, sus características son las mismas descritas por Pablo en Gálatas 5:22. Esto nos lleva a concluir que la sabiduría es una señal de Dios en sus hijos, ya que ninguno de estos rasgos de comportamiento puede ser ocultado o disimulado.

**Tercer principio:** la sabiduría se adquiere, se aprende y se desarrolla. Sobre el desarrollo de Jesús, el texto dice: *“Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”* (Lucas 2:52). El desarrollo físico, mental y espiritual se presentan como concomitantes y en plena armonía y conformidad en la relación con Dios y con los hombres. Santiago también dice que podemos recurrir a Dios como fuente de sabiduría y ciertamente la recibiremos de él (Santiago 1:4-5). Ahora bien, es de suma importancia pensar en la manera en que Dios ha elegido que la adquisición y el desarrollo sucedan. Salomón, en el mismo contexto en el que dice que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, también dirá:

*“Mi hijo, escucha la enseñanza de tu padre y no desprecies la instrucción de tu madre, porque serán una diadema de gracia para tu cabeza y collares para tu cuello”* (Proverbios 1:8-9)

La palabra que Salomón usa es torah (ley, instrucción). La torah de tu madre es una corona en la cabeza, reafirmando una vez más que lo que pensamos comunica a quién pertenecemos. Escribiendo a Timoteo, Pablo afirmó:

*“Pero tú, permanece en lo que has aprendido y en lo que has creído firmemente, sabiendo de quién lo has aprendido y que desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el siervo de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra”* (2 Timoteo 3:14-17)

Los principios están todos presentes en estos versículos: el instrumento, la fuente y el resultado esperado. Timoteo aprendió a ser sabio a través de las Escrituras transmitidas por su madre, y el resultado es la capacidad para toda buena obra.

## **Aplicación**

La cultura dominante nos presiona para que comprendamos la declaración de las Sagradas Escrituras reduciéndolas al temor del Señor como fuente de sabiduría y conocimiento religioso, pero la afirmación es exac-

tamente la contraria: todo y cualquier conocimiento depende y deriva de la verdad conocida a través de la religión de Cristo.

Hay cosas importantes que debemos considerar a partir de lo que se nos ha mostrado. Frente a un contexto contemporáneo que se caracteriza por ser una fábrica de enfermedades mentales, la señal en la frente es un mecanismo de protección, pues no se trata solo de defenderse de los asaltos ideológicos del mundo, sino de tener la mente estructurada por la mente de Cristo. Dios dijo a Israel:

*“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”* (Deuteronomio 6:6-8).

Somos agentes activos, como familia e iglesia, en el proceso de sellar en la frente a los siervos de Dios. El instrumento elegido por Dios para marcar la frente, significando un pensamiento sabio y sumiso al Eterno, es la educación en familia. ¿Es mi hogar un lugar de desarrollo de la sabiduría celestial? ¿He sido un instrumento divino para inculcar el temor del Señor en mis hijos?

Que nuestra oración hoy sea: Señor, que tu gracia en mí no encuentre barreras, sino que se manifieste como salvadora, educándome a mí y, a partir de mí, para la generación de un pueblo reconocidamente sabio y capacitado para toda buena obra. Amén.

# LA MARCA DE LA ALIANZA



**L**a circuncisión es la marca de la alianza de Dios con su pueblo en el Antiguo Testamento. Esta marca implica directamente el propósito de Dios de darse a conocer a la humanidad a través de un pueblo. La Alianza de Dios con Abraham está directamente conectada con la alianza de Dios con la pareja edénica en la orden de multiplicarse y la consecuente expansión de la imagen de Dios. De la misma manera, la gran comisión dada a la iglesia para crecer haciendo discípulos de todas las naciones tiene la marca relacionada con el acto de generar: el bautismo como nuevo nacimiento. La fe verdadera refleja externamente una realidad interior: la de nacer de Cristo y para Cristo. Desde la familia de Adán en la creación y caída; pasando por la familia de Abraham en la formación del pueblo de Dios, hasta las familias de fe en la Iglesia hoy.

## **Introducción**

En una sociedad organizada, los contratos están por todas partes; en este momento, cada uno de nosotros está viviendo bajo la vigencia de al menos uno. Pero si lo pensamos un poco más, estoy seguro de que nos sorprenderemos con la cantidad de ellos. Y no podría ser de otra manera, ya que tenemos necesidades demasiado importantes como para no ser garantizadas por algo o alguien que nos dé seguridad. En la cultura occidental de nuestro tiempo, se espera que cuando se hace un contrato haya algún documento en el que se describan los términos del contrato y los dispositivos legales relacionados con posibles incumplimientos. La Biblia presenta a lo largo de toda su extensión la relación entre Dios y la humanidad de manera pactual, y a esto lo llamamos alianza. El término nos hace pensar inmediatamente en un anillo dorado que los casados usan en la mano izquierda, y podemos afirmar que este pensamiento no es contrario a lo que la Biblia presenta; sin embargo, debemos comprender la amplitud y la suprema importancia de la alianza de Dios con nosotros y cómo está directamente relacionada con nuestra familia.

## **Contexto bíblico**

Entendemos por la Biblia que, en la historia de la redención del hombre, las alianzas ocupan un papel preponderante. Podemos percibir con mucha claridad que en la estructura de este pacto existen características fundamentales:

1. La alianza une a las personas.
2. La alianza es una cuestión de vida o muerte.
3. Así como existe una expectativa de una disposición mental (interna) para el cumplimiento de la alianza, también hay un símbolo externo de la alianza realizada.
4. Dios no rehace alianzas que contraríen las anteriores.

En los diálogos de Dios con la humanidad en el Edén, ya notamos que Dios garantiza explícitamente al hombre la alimentación (Génesis

1:29), la reproducción (Génesis 1:28), el dominio sobre la Tierra (Génesis 1:26) y el compañerismo (Génesis 2:25). Dios también requiere del hombre una obediencia voluntaria (Génesis 2:16,17).

También notamos que existe un símbolo visible de la alianza del Creador con la pareja hecha a su imagen:

*Así fueron terminados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. El séptimo día, habiendo Dios terminado su obra, descansó de todo lo que había hecho. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda su obra creadora Génesis 2:1-3.*

Los símbolos físicos de la alianza también traen sus características:

1. El símbolo es inconfundible e innegable.
2. El símbolo distingue a las personas.
3. El tratamiento del símbolo refleja la postura con respecto a la alianza en su totalidad.

Dios manifestó su propósito en la creación del hombre y la mujer, y este propósito consistió en llenar toda la Tierra con su gloria. El hombre hecho a imagen de Dios, al crecer, multiplicarse y llenar la Tierra, esparciría la imagen de Dios por toda su extensión. Dios no cambió el propósito cuando la humanidad cayó. Al contrario, hizo su alianza con nosotros y confirmó su voluntad a lo largo de la historia.

En Génesis 3 podemos notar:

1. En lugar de extinción, la continuidad de la reproducción – Gén. 3:16
2. El sustento (alimentación) proveniente del trabajo del hombre sobre la Tierra - Gén 3:17
3. La continuidad del matrimonio y del compañerismo - Gén 3:16

## **Aplicación**

A lo largo de la historia, vemos que los elementos de la alianza se repiten, primero con Noé y luego con Abraham. En el origen del pueblo de Dios, la reproducción vuelve a ocupar un papel central. La gloria de

Dios se esparcirá por la Tierra mediante el crecimiento de su pueblo. El signo está presente, distinguiendo al pueblo de Dios de los demás pueblos del planeta. Pero debemos concentrarnos aquí en la función de nuestra familia y de la iglesia. Para su iglesia, Jesús dijo:

*“Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20)*

Jesús ordena que su pueblo se reproduzca, pero el orden no está centrado en la reproducción biológica, sino en la generación de hijos en la fe (II Timoteo 1:2; I Pedro 5:13). De Adán y Eva a Abraham y Sara, y de ellos a nosotros hoy.

La relación que debe existir entre padres e hijos, marido y esposa, familias e iglesia es una relación de alianza, no una alianza hecha en nuestros términos, sino bajo la soberanía de Dios y su propósito de glorificarse sobre la Tierra. Por lo tanto, la reproducción, tanto biológica como a través de la predicación del evangelio generando hijos en la fe, no puede reducirse únicamente a un crecimiento cuantitativo; la razón principal es que la imagen de Dios se refleje al mundo en estas personas. Así también, jamás debemos basar ninguna relación en lo que sentimos, sino en los términos de la alianza que fue hecha con Dios por encima de todo, tanto en lo que respecta a los hermanos en la fe como a los miembros de la familia. El compromiso visible con el pacto sagrado no puede disminuir en importancia porque Dios lo ha querido así para distinguir a los suyos y para ser luz para quienes buscan la verdad.

Que nuestra oración hoy sea: Dios, a quien llamamos Padre, que más allá del refugio y el sustento de nuestra vida, mi hogar sea tu centro operativo para esparcir tu gloria en el mundo, que nuestro compromiso visible contigo sea una señal para quienes te buscan. Amén.

# MARCAS DE LA HERENCIA: EL NOMBRE DEL PADRE



**L**a fe es mucho más que un accesorio que guardamos con nosotros cuando nuestra vida necesita un impulso ante una carrera en la que nos estamos quedando atrás. La fe es un elemento constitutivo de nuestra identidad, de tal manera que sin fe perdemos completamente todos los fundamentos necesarios para la salud, el trabajo, las relaciones y el servicio.

## Introducción

La fe es un principio activo de la vida que se caracteriza por ser dinámico, inconfundible y jamás será autogenerado; al contrario, la fe se recibe como herencia en la adopción del Padre. La confianza en Dios es central para la identidad cristiana. No es solo una característica opcional, sino un elemento constitutivo sin el cual la vida del creyente se desmorona. La fe es el cimiento que sostiene todas las áreas de nuestra vida: salud, trabajo, relaciones y servicio. Sin ella, perdemos completamente los fundamentos necesarios para vivir de manera plena y significativa. Además de identificar la fe como un don, es decir, no autogenerada, sino concedida y desarrollada por el Espíritu Santo, la Biblia asocia la fe con una herencia, destacando a la familia como la agencia divina en la formación de personas fieles.

## Contexto bíblico

Uno de los ejemplos más claros de la transmisión de la fe dentro de la familia se encuentra en la vida de Timoteo. En 2 Timoteo 1:5, el apóstol Pablo escribe:

*“Recuerdo tu fe sincera, la misma fe que primero habitó en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy convencido de que también habita en ti.”*

La vida de Timoteo demuestra cómo la fe puede ser transmitida de una generación a otra, influyendo profundamente en la vida de aquellos que la reciben. La fe de Timoteo fue nutrida y fortalecida por el ejemplo de su abuela y madre, mostrando la importancia de la familia como vehículo de la herencia espiritual.

El texto bíblico que hemos usado esta semana no deja ninguna duda sobre la familia como el plan de Dios para el desarrollo de la fe y su transmisión:

*“Estas palabras que hoy te mando estarán en tu corazón. Se las inculcarás a tus hijos, y hablarás de ellas sentado en tu casa, andando por el camino, al acostarte y al levantarte.”*

El mandamiento de Dios para su pueblo saca a la superficie del pensamiento la responsabilidad de los padres de enseñar a sus hijos a vivir una vida de fe, creando un ambiente donde los valores y las verdades de Dios se refuerzan continuamente. Una vez recibida la herencia de la fe, esta será el fundamento de las marcas que nos identifican como familia de Dios y sirven de luz para el mundo.

## **La marca de nuestra identidad**

La fe en Dios es lo que define quiénes somos como cristianos. En Hebreos 11:1, la fe se describe como *“la certeza de lo que esperamos y la convicción de lo que no vemos”*. Esta certeza y confianza en Dios moldean toda nuestra existencia. Sin fe, nuestra identidad se vuelve inestable, pues es lo que nos conecta a la realidad de Dios y al propósito que Él tiene para nosotros. El apóstol Pablo repite esta verdad en Gálatas 2:20: *“He sido crucificado con Cristo, y ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó por mí”*. La fe no es solo un aspecto de la vida cristiana; es la esencia misma de vivir en Cristo. Sin ella, perdemos el sentido de quiénes somos y de nuestra razón de existir.

## **Marcas de nuestra salud**

La salud física y emocional también está profundamente conectada con nuestra fe. En Proverbios 3:5-8, se nos instruye:

*“Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propio entendimiento; reconoce al Señor en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; teme al Señor y apártate del mal. Esto traerá salud a tu cuerpo y fortaleza a tus huesos”*.

Aquí, la confianza en Dios se presenta como un camino hacia la salud y el bienestar. La ansiedad, el miedo y la incertidumbre, que son destructivos para la salud, se disipan por la fe en un Dios que cuida de nosotros y dirige nuestros caminos.

## **Marcas de nuestro trabajo**

Nuestro trabajo también debe estar fundamentado en la fe. Colosenses 3:23-24 nos instruye:

*“Todo lo que hagan, háganlo de todo corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que recibirán del Señor la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien están sirviendo”.*

Esta visión confronta radicalmente lo que el mundo entiende como el objetivo del trabajo. Deja de ser solo una actividad económica o una tarea por cumplir y se convierte en una forma de servicio a Dios. Sin fe, el trabajo puede volverse vacío, desprovisto de propósito y significado, y una fuente de enfermedad.

## **La marca de nuestras relaciones**

En las relaciones, la fe en Dios es lo que nos permite amar y perdonar, incluso cuando es difícil. En Efesios 4:32, Pablo nos exhorta:

*“Sean bondadosos y compasivos unos con otros, perdonándose mutuamente, así como Dios los perdonó en Cristo”.*

El perdón y la gracia que experimentamos en nuestra relación con Dios se convierten en el modelo para nuestras relaciones con los demás. Sin fe, no podemos practicar el amor sacrificial y el perdón genuino, que son fundamentales para relaciones saludables y duraderas.

## **Las marcas de nuestro servicio**

El servicio cristiano también está enraizado en la fe. En 1 Corintios 15:58, Pablo nos anima:

*“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes y que nada los haga retroceder. Dedíquense siempre de lleno a la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano”.*

La fe nos da la certeza de que nuestro servicio a Dios tiene un valor eterno. Nos motiva a seguir sirviendo, incluso cuando los resultados no son inmediatamente visibles, sabiendo que Dios ve y recompensará cada acto de servicio hecho en Su nombre.

## Aplicación

La creencia confiada en Dios es, de hecho, un elemento constitutivo de nuestra identidad cristiana. Sin fe, perdemos completamente los fundamentos necesarios para vivir de manera saludable, significativa y plena en todas las áreas de la vida. La fe no solo nos define como cristianos, sino que también nos capacita para vivir de acuerdo con el propósito de Dios en la salud, el trabajo, las relaciones y el servicio. Es el cimiento sobre el cual toda nuestra vida debe ser construida, asegurando que, en todas las circunstancias, podamos permanecer firmes e inquebrantables, confiando en aquel que es fiel para completar la buena obra que comenzó en nosotros (Filipenses 1:6).

La fe es, por lo tanto, una herencia preciosa, transmitida tanto por la familia como por la comunión con la comunidad de fe a lo largo de la historia. Es fortalecida por el ejemplo de aquellos que vinieron antes de nosotros y se manifiesta en nuestras vidas a medida que nos entregamos a la acción del Espíritu. Ya sea a través de la instrucción cuidadosa de los padres o del compromiso con nuestro desarrollo personal, somos llamados a vivir de manera que esta herencia continúe siendo transmitida a las próximas generaciones, tal como fue para nosotros. Como dice el salmista: *“Una generación contará a la otra la grandiosidad de tus hechos; anunciarán tus poderosos actos”* (Salmo 145:4).

Que nuestra oración hoy sea: Señor, te doy gracias por la herencia de fe que he recibido y me entrego a ti para ser un eslabón que mantenga viva la fe que debe ser transmitida a través de mí. Amén.

# LAS MARCAS DEL DESARROLLO



**D**ebido a nuestra naturaleza corrompida por el pecado, llevamos una vida en constante lucha. Sin embargo, incluso en la lucha del proceso educativo de Dios al santificarnos, es necesario comprender los indicadores del desarrollo espiritual. Podemos estructurarlos en tres fases: la primera es la resistencia, este es el momento en que nos negamos a hacer la voluntad de Dios. La segunda fase es la sujeción, que se caracteriza por el deseo de hacer lo que Dios quiere, aunque nuestro impulso sea otro; por último, la tercera fase es la alineación, cuando nuestra voluntad es la misma que la de Dios, aunque no seamos perfectos en su ejecución. Dios está utilizando todos los instrumentos a su disposición para nuestro desarrollo, y la familia juega un papel central en este proceso.

## **Introducción**

Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, vivimos una vida de lucha constante contra el pecado. Sin embargo, incluso mientras luchamos en el proceso educativo de Dios, al santificarnos es necesario comprender los indicadores del desarrollo espiritual. Podemos utilizar el desarrollo de una planta como ilustración. ¿Qué cuidados debemos tener para que la semilla se convierta en un árbol fructífero, o en un hermoso arbusto en flor? Así, es el desarrollo de nuestra vida espiritual y de nuestra familia. Hay indicadores de desarrollo espiritual.

Desde el contexto bíblico, veremos cada uno de estos indicadores mostrando el papel fundamental de la familia en este desarrollo.

## **Contexto Bíblico**

El contexto bíblico está en Romanos 6; Tito 3.

El desarrollo de una relación con Dios, como podemos verificar en la Biblia, es un proceso gradual y continuo, en el cual el ser humano avanza hacia un conocimiento y unión cada vez más profundo con Dios. Este proceso puede entenderse en tres fases distintas: primero es cuando Dios nos encuentra en el pecado y la rebeldía contra él, luego la obediencia incluso cuando esos deseos están en conflicto y la alineación de la voluntad humana con la voluntad divina. En cada una de estas fases, la familia desempeña un papel fundamental como instrumento de Dios para guiar, apoyar y nutrir el crecimiento espiritual de sus miembros.

## **La rebeldía y el papel de la familia**

La primera fase de la relación con Dios es la rebeldía, el estado caído del ser humano que se caracteriza por la resistencia del hombre a someterse a la voluntad de Dios. La rebeldía se identifica por el deseo de seguir los propios caminos, ignorando la voluntad de Dios.

En este contexto, la familia es el primer entorno donde se establecen los valores, los límites y las orientaciones de vida. En Génesis 18:19 dice:

*“Porque yo lo elegí para que ordene a sus hijos y a su casa después de él, para que guarden el camino del Señor y practiquen la justicia y el juicio, para que el Señor haga venir sobre Abraham lo que le prometió.”*

Este versículo refleja el papel central de la familia, especialmente de los padres, para instruir y guiar a sus hijos desde temprano. El quinto mandamiento se alinea con los primeros cuatro en el sentido de establecer, por la voluntad de Dios, la autoridad sobre el ser humano. Y trae, por la obediencia a la ley, una barrera de protección contra las consecuencias de la rebeldía:

*Honra a tu padre y a tu madre, para que tengas una larga vida en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. Éxodo 20:12*

La familia, contra la rebeldía del corazón, actúa como un faro de esperanza y orientación. Incluso cuando un miembro se rebela, la familia está llamada a mantenerse firme en las enseñanzas de Dios, ofreciendo amor, paciencia y apoyo, esperando el momento en que el corazón rebelde se rinda al Espíritu Santo.

La rebeldía trae consigo sus marcas. E, inevitablemente, causará enfermedad y desarmonía en las relaciones. La marca de la rebelión de Caín contra Dios fueron los golpes fatales que él infligió contra su hermano.

## **La obediencia y el papel de la familia**

La segunda fase del desarrollo espiritual es la obediencia, que ocurre cuando el ser humano, reconociendo su condición falible y caída, decide someterse a la voluntad de Dios. La obediencia es el primer paso concreto hacia una vida espiritual, mental y física saludable y no es posible sin confesión y arrepentimiento.

La familia es, en este momento, el núcleo de apoyo esencial, alentando y reforzando la decisión de vivir de acuerdo con los mandamientos divinos. En Efesios 6:1-4, Pablo escribe:

*“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, para que te vaya bien y vivas mucho tiempo sobre la tierra. Y vosotros, padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor.”*

Es fundamental comprender la obediencia en este momento porque se manifiesta inconfundiblemente ante aquellos que representan la autoridad divina en la vida del individuo. Así como los padres son el reflejo

de la longanimidad del amor y del cuidado divino, también son el reflejo de su autoridad. El reconocimiento de la autoridad y la infinita superioridad de Dios en la vida de alguien también se reconoce por sus marcas. Un corazón, en este momento, incluso en lucha contra su propia voluntad o lógica, se somete a lo que Dios ha dicho por causa de él. Pedro nos da una frase que sintetiza este momento cuando Jesús realizó un milagro en su barca. Jesús dijo:

*“Lleva la barca al lugar más profundo del lago y luego echen las redes para pescar. En respuesta, Simón dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos pescado; pero, sobre tu palabra, echaré las redes” (Lucas 5:4 y 5)*

Pedro obedeció a Jesús no porque las palabras de Jesús tuvieran sentido materialmente, sino porque reconoció que es Jesús quien da sentido a todas las cosas.

## **El alineamiento de la voluntad humana con la voluntad divina y la familia**

La tercera fase del crecimiento en dirección al propósito de Dios es el alineamiento de la voluntad humana con la voluntad divina. En esta fase, el individuo no solo obedece a Dios por obligación, sino que empieza a desear lo que Dios desea. Este es el punto al que el Espíritu Santo quiere llevarnos en el proceso de desarrollo, donde la voluntad del hombre y la voluntad de Dios se convierten en una sola, y la alegría del corazón humano está en adorar. El salmista expresó en poesía: *“Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; tu ley está dentro de mi corazón” (Salmo 40:8).*

Josué declara: *“Yo y mi casa serviremos al Señor”*. Este versículo refleja el ideal de una familia que, unida, decide vivir en sintonía con la voluntad de Dios.

Cuando la familia, en su conjunto, busca ese alineamiento, se convierte en un poderoso instrumento de Dios en la formación de sus miembros. En esta fase, las decisiones, los planes y los sueños de la familia se someten a la voluntad divina, y cada miembro es alentado a discernir y seguir la voluntad de Dios en su propia vida.

## **Aplicación**

La paternidad/maternidad desempeña un papel importante en nuestra comprensión del carácter de Dios. La identidad servil es el punto culminante de la madurez en la fe.

La comprensión de la voluntad de Dios para con nosotros es fundamental para la salud mental.

La oración en conjunto, el estudio de la Biblia, el involucramiento en la misión y el culto familiar se convierten en prácticas centrales, ayudando a cada miembro a crecer en madurez espiritual.

Que nuestra oración hoy sea: Señor, profundiza tu presencia en mi vida y que mi desarrollo impulse el crecimiento de todos a mi alrededor. Llévame a desear todo lo que tú quieres y a rechazar todo lo que no te agrada. Amén.

# LAS MARCAS DE DIOS



**J**esucristo lleva consigo las marcas de la redención. Más que señales de sufrimiento, las cicatrices de Dios son signos de certeza de que la herida del pecado es vencida en él. Las marcas de Jesús son las marcas de la cruz que él cargó y nos recuerdan que la visibilidad de estas marcas son un argumento contra el mundo y para su gloria, al mismo tiempo que la visión de las marcas del Salvador son un antídoto contra la desesperanza frente a nuestras propias heridas.

## Introducción

Al recorrer las páginas de la Biblia, nos encontramos con las muchas formas en que Dios expresa su relación con nosotros. Él nos llama hijos y nos enseñó a llamarlo Padre. Muchas veces —la mayoría de las veces— somos llamados siervos e instados a dirigirnos a él como Señor. Una de las formas más conocidas en que Dios nos llama es como ovejas, siendo él nuestro Pastor.

En todas estas formas, se destaca una relación de pertenencia: los siervos son tratados como hijos, los hijos son una nación de primogénitos, y el buen Pastor da su vida por sus ovejas.

Lo que también se destaca, y con una importancia magnífica, es que Dios se revela en Jesucristo en todas estas formas también. Jesús es el Hijo encarnado, sumiso al Padre, es el Siervo sufriente y es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

## Contexto bíblico

### El buen Pastor y el Cordero

Difícilmente, de manera espontánea, el carácter orgulloso del ser humano elegiría identificarse con una oveja. Las ovejas son animales extremadamente dependientes, no poseen garras, colmillos ni ninguna característica de agresividad o siquiera capacidad de defensa. No son rápidas ni tampoco valientes, tienen mala visión, son vulnerables a enfermedades y poseen una inteligencia limitada. Son exactamente lo opuesto a los animales que preferimos como nuestros emblemas de valentía: leones, águilas, lobos. Si alguien encuentra una oveja en buenas condiciones de salud y con buena lana, ciertamente es mérito del pastor que la cuida. “*Vosotros sois mis ovejas*”, dijo Dios. Y el Pastor amado las conduce y está dispuesto a dar su vida por ellas.

Pero es importante destacar aquí que, al llamarnos ovejas o corderos, Dios no está desvalorizando la obra de sus manos. Muy al contrario, las ovejas son el objetivo del cuidado y amor precioso del Pastor. En el último libro de la Biblia encontramos:

*Nunca más tendrán hambre, ni sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas de vida. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. (Apocalipsis 7:16-17).*

El libro revela al rebaño de Dios siendo pastoreado por el Cordero de Dios. Aquí tenemos poderosas y bendecidas lecciones.

Empezando por entender que la realidad del pecado nos ciega a la perfección de Dios. No tenemos ninguna referencia en un contexto completamente caído de lo que podemos o debemos ser tanto en identidad como en éxito. Hablamos exhaustivamente de progreso y evolución sin tener claridad de hacia dónde estamos evolucionando y progresando como personas, familias o sociedad. En su gracia, Dios nos alcanzó en el punto donde caímos y nos dio en carne un objetivo al cual debemos avanzar. Cristo encarnado revela quién es Dios, lo que él quiere de nosotros y para nosotros; también revela quiénes somos y qué seremos en Cristo.

Podemos alegrarnos porque en Jesús tenemos una identidad que no es imaginada, sino que está presente tanto en la historia humana como ahora, como el Cordero que está sentado en el centro del trono. Esto nos libera del agotamiento que implica una autodefinición. Cualquier construcción de identidad que no provenga de fuera de nosotros (de Dios) será inevitablemente confusa, defectuosa y competitiva; es decir, depende de las características opuestas de los demás para ser delineada y, peor aún, depende de los fallos de los otros para definirse como precisa, y depende de los fracasos de los demás para ser entendida como exitosa.

En el Cordero podemos vivir la alegría del propósito y la aceptación. La marca de la encarnación revelada en Jesús nos permite ser representados en el Cielo. Jesús afirmó: *“Nadie viene al Padre, sino por mí”*. El pecado nos separó trágicamente del Trono del Padre, pero en Jesús podemos dirigirnos a él:

*“Teniendo, pues, a Jesús, el Hijo de Dios, como gran sumo sacerdote que atravesó los cielos, mantengamos firme nuestra confesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, él fue tentado en todo, igual que*

*nosotros, pero sin pecado. Por lo tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y encontrar gracia que nos ayude en el momento que más lo necesitemos” (Hebreos 4:14-16).*

## **Aplicación**

Hay un Cordero que nos representa en el Cielo y también nos ha elevado a un propósito sublime al llamarnos a representarlo en la Tierra, viviendo como sus testigos. Nuestra vida aquí tiene como objetivo mostrar el rostro del Cordero para que su amor, su justicia y su gloria sean conocidos.

Cuando somos confrontados por nuestras fallas, ya sea como padres, cónyuges, hijos o incluso como partes del cuerpo de Cristo, el peso de la culpa hiere nuestra alma. Ninguno de nosotros puede pretender tener la familia perfecta. De hecho, a menudo ocurre lo contrario: nos encontramos corriendo desesperadamente para mantenernos en el mismo lugar y no ser devorados por los ataques del mundo.

Si la visión de quiénes somos y lo que hacemos no está acompañada de la visión de Dios y lo que él hace, ese contacto con el evangelio se parecerá más a una colisión que a un encuentro. Llevamos las marcas de Dios y también llevamos nuestras marcas del camino, las heridas causadas por las caídas. En ese momento, nuestra mirada debe dirigirse a las marcas de Dios, su identificación al hacerse uno con nosotros y al llevar nuestras heridas sobre él. Sus cicatrices serán eternas para que las nuestras sean pasajeras.

Que nuestra oración hoy sea: Dios mío, te alabo por la redención en Cristo Jesús, que no solo murió por mí y por mi familia, sino que también vive para que podamos acercarnos a ti con confianza. Permíteme ver tus marcas y que esa visión me lleve a tener más amor y confianza en tu gracia. Amén.



Iglesia Adventista  
del Séptimo Día®

MINISTERIO DE LA FAMILIA